

Cuadernos

EX-LIBRIS

5 El lenguaje y el hombre
por: *Sandra Maritza Moreno Cardozo*

AGENDA
CULTURAL
GIMNASIO MODERNO


BIBLIOTECA
DE LOS FUNDADORES

Cuadernos

EX-LIBRIS

GIMNASIO  MODERNO

**Gonzalo Mallarino Flórez
Federico Díaz-Granados**

Directores Fundadores de la Agenda Cultural del Gimnasio Moderno

Camilo De-Irisarri

Director Centro Cultural y Oficina de Comunicaciones

© Sandra Maritza Moreno Cardozo

© 2012, **AGENDA CULTURAL
GIMNASIO MODERNO**

Carrera 9 No. 74 - 99, Bogotá

Tel. (57 1) 540 1888

www.GimnasioModerno.edu.co

Biblioteca@GimnasioModerno.edu.co

ISBN: 978-958-99743-4-6

Primera Edición: Marzo 2012

Oficina de Comunicaciones del Gimnasio Moderno

Concepto de diseño y diagramación:

Natalia Ibáñez L.

Impreso en Colombia

EL LENGUAJE Y EL HOMBRE

SANDRA MARITZA MORENO CARDOZO

INTRODUCCIÓN

El lenguaje ha sido objeto de reflexión de diversas disciplinas. La lingüística, la filosofía, el psicoanálisis, la pedagogía, la sociología y la misma literatura han proporcionado elaboraciones valiosas que nos permiten ver desde cada una de sus orillas las intrincadas relaciones que se establecen entre el hombre y el lenguaje. El lenguaje nos ha encantado y maravillado desde siempre, pues en cada encuentro nos presenta diversas caras; su naturaleza compleja y multifacética sigue asombrándonos y con cada hallazgo encontramos nuevas conexiones con la vida intelectual, subjetiva y social, pero también nuevas preguntas.

Las consideraciones y estudios que se han hecho sobre el papel que cumple el lenguaje en los procesos de conocimiento, de interacción social, de la recreación del mundo y de la significación, abren un espacio de reflexión determinante sobre nosotros como especie, sobre la forma como este nos configura, nos determina como sujetos de cultura, y por supuesto, como creadores de historias y teorías.

Ahora bien, si el lenguaje está presente en cada manifestación humana, desde las formas más complejas de construcción de nuestra propia identidad hasta la función creadora de la palabra, es relevante también pensar sobre el quehacer del docente en la escuela, sobre la manera como allí se pone en juego el lenguaje. No pocas veces hemos escuchado, en conversaciones con colegas y amigos, una respuesta inmediata a la pregunta: ¿Para qué sirve el lenguaje? La respuesta aflora casi automáticamente: “para comunicar”. Y con esta rápida sentencia creemos que hemos examinado una de las actividades más complejas de la condición humana. Reflexionar sobre el papel que cumple el lenguaje en la vida del hombre es una tarea interesante ya que este se encuentra indisolublemente ligado a la esencia de lo humano; no existe actividad que realicemos que no esté mediada por él. Detenerse a analizar las relaciones que establecemos con el lenguaje, significa, entonces, explorar la manera como el hombre

interpreta, toma posesión de la realidad y construye significados para relacionarse con sí mismo y con su entorno, es decir, analizar, las determinaciones que de él recibimos.

Si como docentes somos conscientes de esta situación, vale la pena iniciar una nueva reflexión sobre nuestra práctica que nos permita crear estrategias para que el lenguaje y la lengua se asuman en el aula desde una perspectiva más holística que posibilite el intercambio, el diálogo, la construcción. Es decir, que se convierta en ese instrumento “para responder a los peligros del mundo, para compartir experiencias, para examinar los acontecimientos, para encontrar soluciones y expresar nuestro asombro o satisfacción”.⁽¹⁾



(1) Como lo señala William Ospina en su ensayo a propósito del lenguaje. William Ospina. *La lámpara maravillosa*. (Bogotá: Mondadori 2012).

EL LENGUAJE Y EL HOMBRE

“El lenguaje es el primero, y yo diría que el último modo que se le da al hombre de tomar posesión de la realidad, de adueñarse del mundo” (2)
Pedro Salinas

Hace varios años me encontré con un libro del escritor español Pedro Salinas, en el que hace una defensa del lenguaje (3). En este texto profundo y hermosamente escrito, Salinas expone con gran naturalidad algunos de los territorios en los que se cruzan el lenguaje y el hombre; dejando de lado el discurso académico de un lingüista o un filólogo, presenta desde la mirada de un avezado usuario de las palabras, cómo el lenguaje, antes de servir a cualquier propiedad social de comunicación, permite reconocerse en el mundo. Este texto generó en mí grandes inquietudes y me invitó a realizar nuevas lecturas que ampliaron ciertas intuiciones que tenía acerca del lenguaje que ha servido no solo como medio de comunicación, sino ante todo, como el campo donde el hombre se constituye como humano. Estas líneas surgen entonces de mi interés por entender los caminos del lenguaje, examinando algunas de sus manifestaciones y las relaciones que establecemos con él.

Las ideas que forman la trama de este tejido no son otra cosa que una invitación a la reflexión y a la conversación desde las posibilidades mismas que abre el lenguaje y que delinea nuestro paso por el mundo. Espero que este escrito abra nuevas ventanas que permitan comprendernos, preguntarnos y continuar indagando desde las profundidades y misterios, las huellas que ha dejado el lenguaje en nuestra propia historia.

(2) Pedro Salinas, *El Defensor*, (Bogotá: Editorial Norma, 1948), 264.

(3) *El Defensor*, lo publicó Salinas en 1937 luego que de fue condenado al exilio en Estados Unidos como consecuencia de su posición republicana durante la Guerra Civil Española. Con gran hondura intelectual pero a la vez con la mirada fina del poeta, Salinas escribe ensayos en los que defiende el género epistolar, la escritura, la lectura, el lenguaje, la lengua y su uso, para mostrar su inquietud por la excesiva maquinización de la vida y los riesgos que conlleva esta situación para el espíritu.

Dado que el texto es un acercamiento al lenguaje, inicio este recorrido precisamente con la presentación del ser humano como una especie particularmente extraña y los factores que determinaron el surgimiento del lenguaje. Más adelante, me ocupo de la importancia de los relatos en nuestro devenir histórico y las relaciones que existen entre lenguaje y pensamiento, lenguaje y sociedad, lenguaje e individuo. Por último, expongo algunas ideas acerca de cómo el lenguaje se convierte en objeto de reflexión en la escuela. Resulta indiscutible comprender las formas en las que nos relacionamos con el lenguaje, para resignificar los procesos que desde la institución escolar generamos, ya que el estatuto de humanos, nos lo proporciona el lenguaje y solo si logramos aproximarnos a comprender la intrincada red que construimos gracias a él, proporcionaremos a nuestros estudiantes un lugar distinto como integrantes de una cultura.

La extraña especie la humana

Si siguiéramos las leyes de la selección natural, nuestra especie no hubiera sobrevivido, pues como lo plantea Dany Robert Dufour (1999), en *Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los sobrevivientes* (4), somos una especie inacabada. El texto nos recuerda nuestra condición de noetenes, lanzados al mundo prematuramente, con un organismo inconcluso, sin el desarrollo que muestran otras especies y, sin embargo, con la capacidad para dominarlo:

Soy un viejo animal. Fui lanzado al mundo hace cien mil años. No debí haber vivido.

Y ahora domino el mundo.

Nunca he sido más que un aborto de mico. Un error de la naturaleza. Uno de tantos desechos sin consecuencia de los que ésta se deshace a menudo sin hacer escándalo. Salí demasiado pronto, prematuro, ni hecho ni por hacer, tan poco acabado que habría debido fallecer sin dejar huella. Tabiques cardíacos sin cerrar, inmadurez postnatal del sistema

(4) Danny-Robert Dufour, *Lettres sur la nature humaine à l'usage des survivants*, París: Calman-Levi. Traducción: Pío Eduardo Sanmiguel Ardila. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, 1999. p.7.

nervioso, insuficiencia de los alvéolos pulmonares, circunvoluciones cerebrales a duras penas desarrolladas, crecimiento físico insuficiente respecto a las normas constatadas en los demás mamíferos [...]. El ternero o el potrito, cuando llegan al mundo, pesan aproximadamente 40 kilos y solo pocos minutos después brincan ante su madre con una convicción, temblorosa es cierto, pero... Pero yo, apenas si peso 3 kilos al nacer, y ni siquiera me arrastro [...].

Los demás primates comen, devoran, desgarran; sus dientes de leche se forman inmediatamente después del nacimiento, y apenas se completan empieza a manifestarse la dentición definitiva. Mi supervivencia alimenticia es un lamentable ejemplo de total dependencia: necesito dos años para llegar a tener todos mis dientes de leche, y apenas se realiza ese prodigio, al punto los pierdo para vivir medio desdentado hasta los cinco o seis años [...].

¿Pero, cómo pudo suceder que una especie tan frágil, condenada a fracasar, no haya sucumbido? ¿Qué factores influyeron para que se haya instaurado tan tercamente en la naturaleza y a pesar de su condición prematura continúe habitando el mundo? El lenguaje, sin lugar a dudas, cumplió un papel esencial; proporcionó la noción de tiempo, dándonos la posibilidad de imaginar aquello que no éramos, pero que deseábamos ser: un hombre que gobernara a los animales, “que fuera ágil, que volara de árbol en árbol, que aceptara el cuerpo a cuerpo con la pantera o el cocodrilo, que dispusiera de un formidable equipo y fuerza sin límites, capaz de manejar la terrible garra-puñal, adjunta a su flanco para destripar todo lo que se moviera (...)”⁽⁵⁾. Surge, entonces, el lenguaje hecho palabra. Palabra que canta, que cuenta que revela, que nos determina y que deja huellas que han quedado inscritas en los libros del tiempo, marcas grabadas en la piel, marcas que no son otra cosa que formas de lenguaje.

La palabra cumple una función privilegiada pues le ayuda a ese ser inacabado a acceder al estatuto de lo humano, le permite ser uno entre los otros, saberse parte de una familia, de un grupo, reconocerse a sí mismo y a los demás existiendo a través del Otro, es decir, del lenguaje. La palabra es el punto de partida, el lugar de

(5) *Ibíd.* Doufour, p. 25

encuentro entre el hombre y el mundo, es la voz que nombra, que no ignora y que determina, pero a la vez dibuja las edades de los hombres. La palabra, como lo señala el escritor mexicano Octavio Paz, nombra, inventa y libera:

Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba.

Invento la víspera, la noche, el día siguiente que se levanta en su lecho de piedra y recorre con ojos límpidos un mundo penosamente soñado. Sostengo al árbol, a la nube, a la roca, al mar, presentimiento de dicha, invenciones que desfallecen y vacilan frente a la luz que disgrega.

(...) Allá, donde los caminos se borran, donde acaba el silencio, invento la desesperación, la mente que me concibe, la mano que me dibuja, el ojo que me descubre. Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario: torre que coronó de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos.

Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día ⁽⁶⁾.

El ser humano se ve avocado a inventar lo que no existía para comprender lo que está escrito en él y lo que está escrito por él. La palabra surge, entonces, como una manifestación del lenguaje y se convierte en condición misma de la existencia; aparece como testimonio de los sentimientos humanos, como creadora de vínculos entre la conciencia, la memoria, las emociones y las ideas, provee de horizonte al ser humano, proporcionándole a través de esos signos trazos de su existencia.

La palabra juega entre las formas, pero a la vez se convierte en un poderoso método de exploración interior, es luz que avanza en nuestras propias tinieblas, para mostrarnos a través de su espejo lo

(6) Octavio Paz, *Libertad bajo palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 45.

que está oculto y así descifrar en el reflejo que nos devuelve aquello que nos encargamos de callar:

Palabra ⁽⁷⁾

*Palabra, voz exacta
y sin embargo equívoca;
oscura y luminosa;
herida y fuente: espejo;
espejo y resplandor;
resplandor y puñal,
vivo puñal amado,
ya no puñal, sí mano suave: fruto.*

*Llama que me provoca;
cruel pupila quieta
en la cima del vértigo;
invisible luz fría
cavando en mis abismos,
llenándome de nada, de palabras,
cristales fugitivos
que a su prisa someten mi destino.*

*Palabra ya sin mí, pero de mí,
como el hueso postrero,
anónimo y esbelto, de mi cuerpo;
sabrosa sal, diamante congelado
de mi lágrima oscura.*

*Palabra, una palabra, abandonada,
riente y pura, libre,
como la nube, el agua,
como el aire y la luz,
como el ojo vagando por la tierra,
como yo, si me olvido.*

(7) Octavio Paz, *Libertad bajo palabra*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1968), 15

*Palabra, una palabra,
la última y primera,
la que callamos siempre,
la que siempre decimos,
sacramento y ceniza.*

*Palabra, tu palabra, la indecible,
hermosura furiosa,
espada azul, eléctrica,
que me toca en el pecho y me aniquila.*

O como lo señala Aurelio Arturo la palabra omnipresente que nos rodea, que usa, se funda, se busca y se encuentra como embrión que germina en la región escondida de cada ser para nombrar lo que sentimos, deseamos, anhelamos. Entonces las palabras nacen, fundan la experiencia en la que nos miramos y vuelan para que en la voz del poeta ejerzan su nacimiento.

Palabra ⁽⁸⁾

*Nos rodea la palabra
la oímos
la tocamos
su aroma nos circunda
palabra que decimos
y modelamos con la mano
fina o tosca
y que
forjamos
con el fuego de la sangre
y la suavidad de la piel de nuestras
amadas
palabra omnipresente
con nosotros desde el alba
o aún antes
en el agua oscura del sueño
o en la edad de la que apenas salvamos
retazos de recuerdos*

(8) Aurelio Arturo, *Obra poética completa*, (edición crítica, Rafael Humberto Moreno-Durán, coordinador. Madrid: Colección archivos, 2003) p. 542-547

*de espantos
de terribles ternuras
que va con nosotros
monólogo mudo
diálogo
la que ofrecemos a nuestros amigos
la que acuñamos
para el amor la queja
la lisonja
moneda de sol
o de plata
o moneda falsa
en ella nos miramos
para saber quiénes somos
nuestro oficio
y raza
refleja
nuestro yo
nuestra tribu
profundo espejo
y cuando es alegría y angustia
y los vastos cielos y el verde follaje
y la tierra que canta
entonces ese vuelo de palabras
es la poesía
puede ser la poesía.*

Y así, de palabra en palabra, de relato en relato, inicia la aventura de lo humano que le permite al hombre escapar del determinismo de los códigos genéticos y de la cadena del ADN que acompaña a todos los seres vivos.

Un hombre que narra para comprender y comprenderse

*“Sin el relato y sin la posibilidad de contarse ese relato,
no somos nada, o somos muy poco”.*
Jean Claude Carrière

El relato abre entonces nuevas posibilidades, le permite al ser humano sustituir aquello que no tuvo, que ha perdido por haber nacido prematuro y en total dependencia del otro, creando un nuevo territorio con escenarios que lo configuran desde un lugar distinto y que le permiten suplir lo que la naturaleza no le proporcionó.

Es así como el lenguaje se inscribe en las páginas del tiempo para no abandonarnos nunca más. Desde las primeras huellas en las grutas de las cavernas, pasando por los manuscritos en tinta y las hojas tachadas que circulan por debajo de los pupitres, hasta las notas que aparecen en los ordenadores y celulares, nos señalan la necesidad imperante de decir, de contar cada búsqueda, cada hallazgo, cada invento, cada pregunta, cada certeza y cada duda, en un juego que no termina jamás, pues los relatos nos señalan verdades reveladas, pero también nos abren preguntas que nos conducen a pensar en lo indescifrable de lo real.

Dos maneras de construir la realidad

Como ya lo he señalado, el relato desde siempre ha permitido al hombre escucharse a sí mismo y escuchar a los demás, en un intento por reconstruir su experiencia y darle sentido al mundo. Por eso, ha perdurado en el tiempo, ocupándose de relatar nuevas formas de comprender el mundo, hallazgos asombrosos, guerras, sequías, hambrunas, pero también aquella parte del ser que es inasible: la felicidad, el amor, el deseo, la esperanza, el odio y los conflictos internos del ser humano. Es así como la narración se ha abierto camino en la memoria para construir la experiencia.

El mismo Salinas señala, en su inconfundible estilo poético, una verdad irrefutable que nos demuestra cómo el acto de nombrar, nos ayuda a construir la realidad:

Cuenta el poeta catalán Joan Maragall que en cierta ocasión llevó a una niña de algunos años, que no conocía el mar, a la orilla del Mediterráneo, deseoso de ver el efecto que causaba en ella esa primera visión. La niña se quedó con los ojos muy abiertos y, como si el propio mar le enviara, dictado por el aire, su nombre, dijo solamente: “¡Mar, el mar!” La voz es pura defensa. La criatura ve ante sí algo que por sus proporciones, su grandeza, su extrañeza, la asusta, casi la amenaza. Y entonces pronuncia, como un conjuro, estos tres sonidos: “mar”. Y con ellos, sujeta a la inmensa criatura indómita del agua, encierra la vastedad del agua, de sus olas, del horizonte, en un vocablo. En suma, se explica el mar

nombrándolo, y al nombrarlo pierde el miedo, se devuelve a su serenidad. Es eso, el mar, no es un monstruo ni pesadilla; es, no puede decirse de otro modo más sencillamente grandioso, el mar ⁽⁹⁾.

Al nombrar, el ser humano se sitúa en la palabra para engendrar la realidad. Esa es su forma de creación. La palabra y el lenguaje configuran una gramática propia que está a la espera de una revelación, aspecto esencial para comprender el lugar que el hombre ocupa y construye en la red de historias que le son dadas o que él mismo crea. De esta manera, el lenguaje se convierte en esa fórmula mágica, en ese conjuro que le permite avanzar hacia un territorio inexplorado, para preguntarse y responderse, para aventurar y determinar, para incorporar a la realidad que construye historias, cuentos, conceptos y razonamientos.

Ahora bien, ¿cómo hace el hombre para incorporar estos aspectos en su devenir? Esta inquietud ha sido objeto de reflexión en diferentes campos disciplinares, desde los antiguos griegos hasta las disciplinas más recientes, con los planteamientos generados desde las llamadas ciencias cognitivas. La psicología cognitiva, en particular, ha señalado dos modalidades en que el hombre construye la realidad, para dar forma a su experiencia: la paradigmática y la narrativa. Dada su importancia quisiera presentar, de manera sucinta, algunas de sus características que darán marco a los planteamientos acerca del pensamiento narrativo.

El Pensamiento paradigmático y el narrativo

La idea de que el ser humano posee dos modalidades de funcionamiento cognitivo, el pensamiento paradigmático y el narrativo, ha sido considerada por el psicólogo estadounidense Jerome Bruner. Este psicólogo cultural aporta elementos importantes para comprender cómo gracias a dichas modalidades el ser humano ordena la experiencia y construye la realidad. De acuerdo con sus postulados, cada una de ellas funciona de modo diferente y brinda maneras distintas de construir y organizar la

(9) Pedro Salinas, *El Defensor*, Bogotá: Norma, 1984. p. 267.

experiencia, poseen por tanto, una serie de características que le son propias, que se complementan entre sí, pero que son irreducibles⁽¹⁰⁾.

Los antiguos griegos ya intuían que existía una diferencia entre dos formas de discurso: logos y mithos. Dichas formas son opuestas en cuanto al fondo y a la forma. La primera, en la forma tiene un valor de racionalidad demostrativa y en el contenido, se ocupa de las entidades abstractas de la filosofía; mientras la segunda, en la forma tiene la textura narrativa, y en el contenido, se enfoca en las dramáticas aventuras que cuenta el mito (Vernant, 1982). El logos se propone entonces establecer la verdad después de una investigación escrupulosa y enunciarla en un modo de expresión particular. Al mito también se le atribuye un valor de verdad, aunque una verdad no formulada directamente, una verdad, que para ser entendida, necesita una manera diferente de decir⁽¹¹⁾.

Aunque en muchos aspectos se opongan estas dos formas de pensamiento, Aristóteles demuestra que se necesitan. El filósofo reconoce que en el mito hay un elemento de verdad divina. Este planteamiento permite suponer que el mito prefigura la filosofía, del mismo modo como el habla infantil prepara el lenguaje del adulto y sólo tiene sentido en relación con él. El mito sería, entonces, como un esbozo de discurso racional: a través de sus fábulas se percibiría el primer balbuceo del logos.

Bruner va mucho más allá del reconocimiento de las formas de discurso y propone la idea que existen dos modalidades de funcionamiento cognitivo: la paradigmática y la sintagmática. Estas modalidades se necesitan y los intentos de reducirlas, o incluso de ignorar una a expensas de la otra, hacen perder inevitablemente la rica diversidad que encierra el pensamiento.

(10) Los planteamientos teóricos de este apartado hacen parte del trabajo de investigación: *"El relato de ficción como instrumento medidor para favorecer la formación de conceptos sociales en niños entre 10 y 12 años"*

(11) Jean Pièrre Vernant hace referencia al relato alegórico como esa manera diferente de decir.

El mismo Bruner señala cómo estas maneras de conocer tienen principios funcionales, criterios de corrección que son propios. Un buen relato y un argumento pueden usarse como medio para convencer, donde la clave radica en la manera como lo hacen, mientras los argumentos convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida⁽¹²⁾.

En el pensamiento paradigmático la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer una prueba formal y empírica. En el narrativo, no se establece la verdad, sino la verosimilitud. Con un argumento lógico se realiza una búsqueda de verdades universales; mientras que con un relato se buscan explicaciones particulares de un suceso: una separación, una discusión, una acción inesperada de alguien.

El pensamiento paradigmático o lógico científico tiene que ver con las capacidades de razonamiento, explicación y análisis lógico empírico. Es de naturaleza formal, descriptivo, explicativo y se da hacia el exterior, pues pretende buscar las explicaciones correctas de los fenómenos que conforman la realidad, considerando estos fenómenos como invariables e independientes de la conciencia del observador.

Esta modalidad de pensamiento “se ocupa de causas generales, y de su determinación, y emplea procedimientos para asegurar referencias verificables y para verificar la verdad empírica”⁽¹³⁾. Su ámbito está definido no solo por entidades observables a las cuales se refieren sus enunciados básicos, sino también por la serie de mundos posibles que pueden generarse lógicamente y verificarse frente a las entidades observables; es decir, está dirigida por hipótesis de principios. En síntesis, la modalidad paradigmática se vale de los conceptos, las categorías, el empleo de hipótesis y de argumentos en su desarrollo, con el objetivo de construir teorías que permitan establecer las causas generales de los fenómenos.

(12) Jerome Bruner. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Paidós, 1987, p. 24

(13) Jerome Bruner. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Paidós, 1987, p. 25.

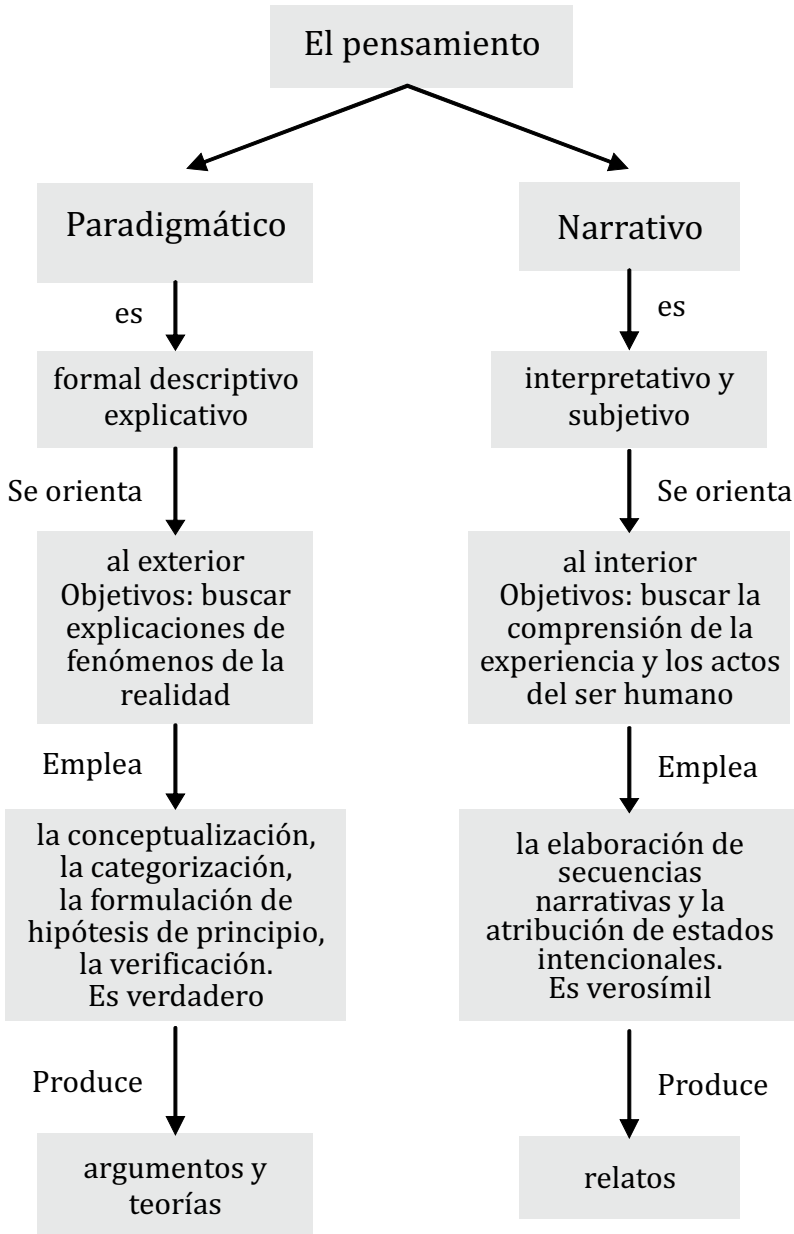
El pensamiento narrativo por su parte, aunque sea el tipo de pensamiento que más usa el hombre, es el menos conocido. Se ocupa de la condición humana, consiste en contar historias a otras personas y a nosotros mismos. Al hacerlo el ser humano va construyendo significados y así las experiencias adquieren sentido. El pensamiento narrativo se caracteriza por ser interpretativo y subjetivo, se da hacia el interior hacia lo personal, buscando la organización y comprensión de la experiencia y los actos del ser humano a través de los relatos. Esta modalidad de pensamiento elabora secuencias narrativas y atribuye estados intencionales para comprender conductas atípicas que se desvían de los cánones establecidos, produciendo relatos.

Es evidente que la habilidad para crear narraciones es fundamental en la construcción de nuestras vidas y en la búsqueda de un lugar para nosotros mismos, en el posible mundo al que nos enfrentamos. Los relatos por lo tanto, no se rigen por los mismos criterios de verificabilidad del pensamiento paradigmático, sino por criterios de credibilidad y verosimilitud. La verosimilitud está dada por la coherencia del relato, no por la probabilidad de que el acontecimiento que se narra esté ocurriendo o pueda ocurrir ⁽¹⁴⁾.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que las narraciones presentan dos panoramas simultáneos: el de la acción o gramática del relato, y el de la conciencia. En el primero, los constituyentes son los argumentos de la acción: agente, intención, meta, situación, instrumento. En el segundo, aparece lo que saben, sienten o piensan aquellos que intervienen en la acción. Para hacer esta distinción, Bruner sugiere algunos ejemplos de la literatura y plantea cómo estos panoramas le ayudan al lector a ingresar en la vida de la mente de los demás protagonistas, convirtiéndose el relato en un poderoso medio de conocimiento de lo que ocurre en los sujetos. En el siguiente esquema se presentan las diferencias entre estas dos modalidades de pensamiento.

(14) Confróntese en Jerome Brunner, *La educación puerta de la cultura*, Madrid: Visor, 1997, p. 59.

Figura No 1. Diferencias entre el pensamiento paradigmático y el narrativo



El pensamiento narrativo y la cultura

“Soñamos narrando, ensoñamos narrando, recordamos, prevemos, esperamos, nos desesperamos, creemos, dudamos, planificamos, revisamos, criticamos, construimos, aprendemos, odiamos y vivimos por medio de las narrativas”.
Bárbara Hardy

El relato está presente en el ser humano de manera constante y atraviesa gran parte de las actividades que realiza; los vemos en mitos, leyendas, fábulas, cuentos, conversaciones, chistes, discursos, novelas, tiras cómicas, fotografías, cuadros, películas, sueños y noticias, por mencionar solo algunas. Está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades, contar historias es algo connatural al ser humano, es parte de nuestra dotación innata y por eso aparece en todos los contextos, por muy ligeros de equipaje que nos hallemos y por pocas enseñanzas que hayamos recibido ⁽¹⁵⁾.

En el transcurso de la vida los seres humanos estamos habitados por relatos. Desde la filogenia y la ontogenia se puede evidenciar cómo nos han acompañado. En el desarrollo cultural, se ha mostrado que los mitos son una de las primeras formas narrativas y se establecen como una consecuencia universal del desarrollo del lenguaje elaborado. En las sociedades tribales más antiguas, el empleo del lenguaje más elevado se da en el campo de la invención mítica. En las sociedades “primitivas” siempre se han encontrado mitos sobre la creación y la muerte y relatos que sirven para agrupar las ideas de la tribu sobre el origen del mundo ⁽¹⁶⁾. Así, el mito se constituye en un elemento esencial de la comprensión del hombre; es un sistema que le permite clasificar, coordinar, agrupar y oponer hechos, es decir, organizar la experiencia.

(15) Mario Carretero, *Introducción a la psicología cognitiva*, (Buenos Aires: Aique, 1998), p. 160.

(16) Hunter McEgan y Kieran Egan, *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. (Buenos Aires: Amorrortu, 1998), p. 59.

Con el desarrollo del lenguaje, la mente amplió su alcance más allá de la reconstrucción mimética de episodios, hasta una representación exhaustiva de todo el universo humano. Explicación causal, predicción, control: el mito constituye un intento de conseguir los tres y cada aspecto de la vida está impregnado por él ⁽¹⁷⁾.

La fuerza del relato se replica también en el desarrollo ontogenético. Este aparece en los primeros años, como una forma de comprensión de eventos culturales. Los modelos que hacen los niños en formas de narraciones construyendo y reconstruyendo simbólicamente su experiencia, son un intento por organizar y comprender lo que sucede a su alrededor y consigo mismo. Son una forma de clasificación y ordenación del mundo ⁽¹⁸⁾.

El relato como forma narrativa aparece en todas las sociedades y épocas. Carretero sostiene que la primera forma de conocimiento consiste en las historias que contamos y nos cuentan. Si esto es así, ¿por qué no fijarse en los relatos para analizar el conocimiento humano? ¿Por qué no acudir a los relatos para entender mejor los mecanismos internos de los seres humanos que a simple vista no pueden observarse?⁽¹⁹⁾. Estas preguntas abren un espacio interesante para estudiar las narraciones y el pensamiento narrativo, pues éstas requieren para su comprensión y producción habilidades que solo pueden ser explicadas desde el pensamiento narrativo.

El relato se convierte, entonces, en memoria, en explicación que le permite al hombre trascender en el tiempo, entenderse y que los demás lo entiendan, posibilitando la construcción de la cultura, por eso es transcultural y transhistórico. Los caminos por los que se filtran los relatos en la vida del hombre son múltiples y variados: las historias que cuentan las madres desde el vientre, la tradición oral con mitos y leyendas y los cuentos de hadas que actualizan viejos

(17) Mario Carretero, *Introducción a la psicología cognitiva*, (Buenos Aires: Aique, 1998)p. 59.

(18) Jean Pierre Vernant, *Atravesar fronteras. Entre el mito y la política*, (México: Fondo de Cultura Económica. 1982), p. 32

(19) Mario Carretero, *Introducción a la psicología cognitiva*, (Aique: Buenos Aires.1998), p 162.

temores del ser humano, explican o regulan comportamientos. Dufour, citando a Levi -Strauss, plantea cómo el mito es una forma de pensamiento elaborado, un instrumento de comunicación de alto nivel ⁽²⁰⁾. Todas estas narraciones son apenas una muestra de ese intento que hace el ser humano por entrar en una relación distinta con el mundo.

Estas narraciones, que se encuentran por doquier, protegen de los avatares de la vida, manteniendo o liberando al hombre de sus miedos primigenios. En este último, aspecto Bruno Betelheim ⁽²¹⁾ señala cómo los cuentos de hadas derivaron de, o dan expresión simbólica a ritos de iniciación u otros ritos de paso, convirtiéndose en portadores de profundos significados, permitiendo a la vez externalizar lo que ocurre en la mente del hombre.

El niño podrá empezar a ordenar sus tendencias contradictorias, cuando todos sus pensamientos llenos de deseos se expresen a través de un hada buena; sus impulsos destructivos a través de una bruja malvada; sus temores a través de un lobo hambriento; las exigencias de su conciencia a través de un sabio, hallado durante las peripecias del protagonista, y sus celos a través de un animal que arranca los ojos de sus rivales.

Así, tanto las narraciones míticas como los cuentos de hadas responden a las eternas preguntas del ser humano: ¿cómo es el mundo en realidad?, ¿cómo tengo que vivir mi vida en él?, ¿cómo puedo ser realmente yo? ⁽²²⁾

Podemos notar como toda cultura dispone de narrativas y las emplea como forma de representación y comprensión de la realidad. Hunter Mcewan explica que “la narrativa es una de las operaciones fundamentales de construcción de sentido que posee la mente, y al parecer es peculiar tanto de los individuos como de la humanidad en

(20) Danny-Robert Doufur, *Lettres sur la nature humaine à l'usage des survivants*, (Paris: Calman-Levi. Traducción: Pio Eduardo Sanmiguel Ardila. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura.1999), p.69.

(21) Bruno Betelheim, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, (Grigalbo: Barcelona 1977),52.

(22)Ibid., p. 64.

su conjunto. En los seres humanos hay pocas cosas que sean a la vez peculiares y universales”⁽²³⁾. Existe por tanto, un vínculo vital entre la forma narrativa y la acción humana.

Teniendo en cuenta todas las implicaciones de los relatos en la vida del sujeto, de la comunidad y de la cultura se comprende por qué el relato es asombroso y tiene un poder extraordinario pues media la comprensión de la realidad interna que construye el sujeto, convirtiéndose en un instrumento valioso que permite saber algo más de la condición humana, de las sociedades y las culturas.

Funciones del pensamiento narrativo

*“Necesitamos historias del mismo modo que
necesitamos sueños, no para olvidar lo real,
sino para aprender a afrontarlo.”
Agustín Fernández Paz.*

El carácter universal de la narración posibilita no solo la cohesión de una cultura, sino además la estructuración de la vida de un individuo, pues muchas de las reglas que regulan el funcionamiento de una comunidad y de sus individuos son relatadas. Comparto con Bruner la idea de que “la habilidad para construir narraciones y para entender narraciones es crucial en la construcción de nuestras vidas y de un -lugar- para nosotros mismos en el posible mundo al que nos enfrentemos”⁽²⁴⁾, pues los relatos ayudan a aprender lo existente, lo posible, pero también lo creado por la interacción entre los hombres.

La narración es una de las capacidades más profundas de cada individuo, pero a la vez se presenta como un don universal. Ahora bien, en el interior de las narraciones existen ciertas funciones esenciales para vivir en una cultura, que son una herramienta fundamental de organización, representación y expresión de la experiencia. La narración se convierte así, en una de las operaciones fundamentales de construcción de sentido que posee la mente.

(23) Íbid

(24) Jerome Bruner, *La educación puerta de la cultura*, Madrid: Visor, 1997, p. 59.

Veamos con más detalle dichas funciones:

- **La intencionalidad da sentido a las experiencias humanas.** Las narraciones permiten construir explicaciones de comportamientos, atribuyendo estados intencionales a los actores, buscando de esta manera determinar lo que está detrás de las acciones humanas. Según Balbi⁽²⁵⁾ la intencionalidad es un rasgo distintivo de los procesos mentales humanos y un sistema innato de categorías que cumplen la función de organizar la experiencia.

- **Explicar las desviaciones de lo canónico.** Al explicar las razones de las acciones humanas, las narraciones permiten dar sentido a comportamientos que se salen del orden preestablecido creando vínculos entre lo excepcional y lo corriente, haciendo de esta manera que aquello incomprensible o que resulta extraño se vuelva claro. De esta forma, las narraciones se convierten en instrumentos de mediación para la negociación social de significados entre lo canónico establecido por la sociedad o cultura y aquello que se sale de este orden.

- **El poder de la evocación, la organización de la conciencia y la autoconciencia.** En todo relato se manifiesta una condición del pensamiento narrativo de estar siempre referido a dos panoramas o escenarios simultáneos y distintos. Uno es el panorama de la acción; otro es el de la conciencia. Mientras que en el primero se destacan los argumentos de la acción de los personajes, la intención o meta, en el segundo, lo importante radica en la descripción de lo que saben, piensan o sienten los que intervienen en la acción⁽²⁶⁾. Puesto que al narrar se está contando una historia, de alguien o de algo que se perpetúa y se resignifica. Es así como los relatos guardan en la memoria vivencias que permiten dar coherencia interna a las experiencias del hombre. En ese sentido, esa elaboración de marcos es lo que le permite al ser humano atribuir sentido proporcionándole “un medio de construir el mundo, de caracterizar

(25) Juan Balbi, *La mente narrativa*, (Buenos Aires: Paidós, 2004), 314.

(26) Íbid Balbi, p. 314.

su curso, de segmentar los acontecimientos que ocurren en él, etc. Si no fuésemos capaces de elaborar esos marcos, estaríamos perdidos en las tinieblas de la experiencia caótica y probablemente nuestra especie nunca hubiera sobrevivido”⁽²⁷⁾.

El poder de la evocación y la formación de la autoconciencia permiten el desarrollo de diferentes puntos de vista sobre el sujeto protagonista de la historia.

- **El tiempo y criterio de interés.** Las narraciones segmentan el tiempo subjetivamente; el desarrollo de los acontecimientos está organizado de acuerdo con el criterio de interés, es decir, con el criterio que adjudica el narrador a eventos que considera esenciales para explicar un suceso o un comportamiento que, por lo general, se desvía de la norma, expectativas o costumbres.

Los relatos se convierten así, en el medio a través del cual los hombres expresan su experiencia organizada a través de los eventos que consideran más importantes en su vida o en la vida de su colectividad. Además, el hombre entiende el presente en relación con el pasado y el futuro, por lo tanto, la temporalidad es un componente básico del modo en el que ordenamos nuestra experiencia ya que el tiempo dentro de la narración es revelador de la condición temporal de la experiencia subjetiva.

- **La identidad.** Esta función está ligada con el poder de evocación y con el tiempo ya que la capacidad de secuencializar la propia experiencia le permite al ser humano registrar los detalles de la subjetividad propia y ajena, impulsando el desarrollo de un sentido diferenciado de identidad personal. Bruner señala como el Yo que construyen los seres humanos es el resultado de un proceso de construcción de significados: “el yo cuando narra, no se limita a contar, sino que además justifica, y el yo cuando es protagonista siempre está, por así decir, apuntando hacia el futuro”⁽²⁸⁾.

(27) Jerome Bruner, *La educación puerta de la cultura*, (Madrid: Visor, 1997), 59.

(28) Jerome Brunner, *Realidad Mental y mundos posibles*, (Gedisa: Barcelona. 1987).

En este punto vale la pena señalar como cada una de estas funciones nos permiten construir un “yo” que experimenta desde cierta perspectiva, que crea tramas que le permiten asociarse con el mundo, en donde aparecen de manera implícita las pautas de la vida, de la cultura y de sí mismo. El bosque es una metáfora para el texto narrativo dice Umberto Eco y explica como gracias a la narración, el hombre entra al bosque, le abre la puerta a los relatos, elige sus propios senderos para iniciar el conocimiento del mundo y en esa búsqueda, encuentra sus propias sendas. Me permito citar una anécdota muy reveladora que menciona en su libro “Seis paseos por los bosques narrativos”:

Después de haber publicado mi novela “*El péndulo de Foucault*”, un antiguo amigo de la infancia, que no veía desde hacía años me escribió: «Querido Umberto: no recordaba haberte contado la patética historia de mi tío y de mi tía pero me parece poco correcto que la hayas usado para tu novela». Ahora bien, en mi novela yo cuento unos episodios que conciernen a un cierto tío Carlo y a una tía Caterina, que en la historia son los tíos del protagonista Jacopo Belbo y, en efecto, estos personajes existieron de veras: aunque fuera con algunas variaciones, yo había contado una historia de mi niñez, que atañía a un tío y una tía que se llamaban de otra forma. Le contesté, a ese amigo mío, que el tío Carlo y la tía Camerina eran tíos míos, por lo tanto, tenía el copyright, y no tíos suyos, y que ignoraba incluso que él hubiera tenido tíos. El amigo se excusó: se había ensimismado tanto en la historia que había creído reconocer unos acontecimientos que les habían sucedido a sus tíos. Lo cual no es imposible porque en tiempos de guerra (tal era la época a la que se remontan mis recuerdos) a tíos diferentes les acontecen cosas análogas.

¿Qué le había pasado a mi amigo? Había buscado en el bosque lo que, en cambio, estaba en su memoria privada. Es justo que yo, paseando por un bosque, use cualquier experiencia, cualquier descubrimiento para sacar enseñanzas sobre la vida, sobre el pasado y sobre el futuro. Pero como el bosque ha sido construido para todos, en él no debo buscar hechos y sentimientos que me atañen solamente a mí. Si no, como he escrito en mis dos libros recientes, *Los límites de la interpretaciones e Interpretation and Overinterpretation* (12), no estoy interpretando un

texto, sino usándolo. No está prohibido usar un texto para soñar despierto; y a veces lo hacemos todos. Pero soñar despierto no es una actividad pública. Nos induce a movernos en el bosque narrativo como si fuera nuestro jardín privado”⁽²⁹⁾.

Nuevamente, por vía de la literatura, quedan explicadas como las funciones de los relatos operan en la construcción de sentido, pues lo que le sucedió a su amigo, nos revela no sólo el poder de evocación y organización de la conciencia, sino la fuerza que tiene el relato para construir la realidad.

Universales de los relatos

Los relatos comparten ciertos rasgos que son universales. Jerome Bruner plantea nueve maneras que sirven para explicar cómo se constituye forma narrativa:

a. Estructura de tiempo cometido. El carácter temporal de las narraciones no se cuenta en horas, días, años; está dado por el significado que tienen los acontecimientos para los protagonistas o para quien cuenta la historia. De esta forma se pueden dar saltos hacia delante o hacia atrás (analepsis o prolepsis) o eliminar alguna parte (elisión) en el relato sin que ello entorpezca el buen desarrollo del mismo, por el contrario, le puede dar más sentido. La estructura de tiempo cometido está relacionada con las acciones humanas importantes que se consideran esenciales para la historia.

b. Particularidad genérica. Si bien es cierto, que las narraciones tratan de casos particulares, esto no indica que cada una tenga una forma particular de construcción. Bruner señala como esta particularidad “parece ser solo el vehículo de la actualización narrativa. Pues las historias particulares se construyen como ajustadas a géneros o tipos”⁽³⁰⁾.

(29) Umberto Eco, *Seis paseos por los bosques narrativos*, (Barcelona: Lumen, 1996), 33.

(30) Umberto Eco, *Seis paseos por los bosques narrativos*, (Barcelona: Lumen, 1996), 33.

Los géneros son formas especializadas que reflejan y comunican aspectos de la condición humana. Bruner explica cómo el término género puede referirse a los géneros narrativo: comedia, tragedia, drama, o a cómo las diferentes historias que son narradas puede ajustarse a géneros del tipo: “chico -malo- seduce a chica guapa”. Aunque las narraciones se realizan de hechos particulares, los géneros -como el que se mencionó anteriormente-, se asemeja a versiones de algo más general, por muy particulares que sean. De esta manera, los detalles particulares de una narración se logran al cumplir una función genérica y es a través de este cumplimiento que los detalles narrativos se pueden variar o rellenar cuando son omitidos ⁽³¹⁾.

El género puede explicarse en un texto, en su argumento y su forma de narrar. Por otra parte, existe como forma de dar sentido a un texto; como algún tipo de representación del mundo. Se debe entender que la existencia de los géneros es universal, que existen en todo texto y sirven para darle sentido a éste, ya que reflejan aspectos universales de la condición humana.

c. Las acciones tienen razones. Todo lo que la gente expresa o comunica mediante una narración tiene una motivación, ya sean deseos, valores, creencias; todo gira en torno a estados intencionales. Esto quiere decir que cuando el hombre habla sobre su vida lo hace narrando y lo que hace con esa narración es interpretar, no explicar. La propuesta de Bruner, en ese sentido, es radical y valiosa, pues plantea que lo que moldea la mente humana no es la biología, sino la cultura: “Y lo hace atribuyendo significados a toda acción. O, si se quiere, situando los estados intencionales en un sistema de interpretación. Esto lo hace imponiendo las pautas propias de los sistemas simbólicos que son las culturas: su lenguaje, su discurso y su tipo de lógica, los modos de explicación narrativa y las normas de vida comunitaria” ⁽³²⁾.

(31) Ibid. Bruner, p.153.

Los estados intencionales son los que fundamentan las acciones narrativas. Dichos estados intencionales son los que dirigen los hechos o acciones de lo narrado. Siempre se da un espacio de libre elección en el curso de los acontecimientos, que hace que la narración tenga momentos de sorpresa o expectativa. Así pues, toda narración versa sobre algo, sobre una intención que se oculta tras las acciones, lo que buscan entonces las narraciones son las razones por las que se dan las cosas o acciones y no las causas de estas.

d. Composición hermenéutica. Ningún relato o narración tiene una sola forma de ser interpretado; de hecho, presenta múltiples interpretaciones. Por tanto “el objetivo del análisis hermenéutico es aportar una explicación convincente y no contradictoria de lo que significa un relato, una lectura que se atenga a los detalles particulares que la constituyen”⁽³³⁾

La hermenéutica en la narración está dada por:

. El deseo de saber por qué un narrador cuenta de determinada forma y bajo ciertas circunstancias, un hecho o acontecimiento.

. La dependencia de las partes del relato con el relato en su totalidad. Y de manera inversa, el relato depende de sus partes. “ya que los significados de las partes de un relato son función del relato total y, a la vez, el relato total depende para su formación de las partes constituyentes apropiadas. La interpretación de relatos, parece ser, inevitablemente hermenéutica”⁽³⁴⁾.

e. Canonicidad implícita. Al hablar de canonicidad nos referimos a los parámetros o reglas dados por el individuo en particular y por la sociedad o la cultura, y que se espera sucedan o se cumplan. En la

(32) *Ibíd.* p.156.

(33) *Ibíd.*, p.156.

(34) *Ibíd.*, p. 157.

realidad narrativa no siempre esa canonicidad se presenta o se respeta; se puede romper, dándole al relato un matiz más interesante o fuera del prototipo esperado y establecido, para que de esta forma se pueda crear una nueva realidad, haciendo de lo corriente algo extraordinario. Se deduce entonces que en la narración no se respeta la canonicidad, incluso se emplea para explicar los comportamientos que se salen de ella.

f. Ambigüedad de la referencia. Todo cuanto se narra está propenso a ser cuestionado, sin importar que se pueda comprobar o no, puesto que es una creación narrativa que está dada en función del relato. Las narraciones crean sus propias referencias, por lo tanto la realidad que señala se hace ambigua. Bruner explica la ambigüedad señalando como, por ejemplo, las palabras en un diccionario son ambiguas hasta tanto estas no se encuentren dentro de un contexto particular que permitan comprender cuál es su sentido. Lo mismo sucede con la narración, pues es esta la que crea sus propias referencias que otorgan.

g. La centralidad de la problemática: Bruner explica como “los relatos pivotan sobre normas quebrantadas. Eso coloca a la problemática en el eje de las realidades narrativas;”⁽³⁵⁾ de esta manera, el eje central alrededor del cual giran las realidades narrativas que se cuentan y que interesan al lector, está dado por una problemática, un personaje X debe resolver una situación Y. Sin el conflicto, no hay acontecimientos que contar, ni saltos en el tiempo que dar para mantener el interés.

Se debe entender que las problemáticas no solo se presentan entre un protagonista y su entorno, también se pueden dar en el interior de ese mismo protagonista tratando de elaborar o construir el entorno. Además, expresan un tiempo y circunstancia que hace que el relato varíe, al igual que su hilo conductor; sin dejar de lado la idea central inicial.

(35) *Ibíd.*, p. 60.

h. Negociabilidad inherente. La narración permite la negociación cultural pues al contar o escuchar relatos se aceptan pactos ficcionales, además cada uno lo cuenta como cree que es mejor, y toma del relato lo que captó su interés. De acuerdo con Bruner es “fácil que tomemos versiones alternativas de un relato con una actitud perspectivista, mucho más que en el caso de los argumentos o comprobaciones”⁽³⁶⁾.

Esta capacidad para considerar múltiples construcciones narrativas aporta la flexibilidad que se necesita para la coherencia de la vida cultural (Bruner, 1997, p.163) En este sentido, los relatos permiten al ser humano negociar significados.

I. La extensibilidad histórica de la narración. Según Bruner “un elemento que hace esta expansividad de la historia es la concepción que parecemos tener sobre puntos de inflexión-, acontecimientos claves en el tiempo en los que lo –nuevo- reemplaza a lo viejo”⁽³⁷⁾. Es decir que las narraciones que se hacen en un momento dado de la historia pueden ser pertinentes en otro momento, o pueden ser tomados como parte constituyente o desencadenante de un problemática o un acontecimiento que se desarrolla en otro tiempo, sin dejar de ser pertinente.

Desde esta mirada, las funciones del pensamiento narrativo, con los universales que suponen los relatos, son las que modelan la cultura. Se puede evidenciar cómo la fuerza y el poder del lenguaje se imponen a las acciones de los hombres, permitiéndoles no solo construir un marco que de cuenta sus propias maniobras y de los otros, sino además, contribuir de manera indiscutible al estatuto de lo humano. Por eso, la narración es tan importante, y quizá por eso también aparece en las formas como “yo mismo me relato” para construir la imagen propia, en los espacios de interacción con los otros y por supuesto, en la escuela, pues como lo señalan Kaufman y Rodríguez el hombre “al narrar, no sólo organiza su propia

(36) *Ibíd.*, p. 62.

(37) *Ibíd.*, p 163.

experiencia sino que, también, construye la memoria individual y social. La narración está presente en el mito, el cuento, la fábula, la novela, la historia, las noticias policiales, está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades, comienza con la historia misma de la humanidad, y es nada menos que la organización discursiva de la historia”.

Gran parte de esas formulaciones del pensamiento narrativo se dan en la escuela, por eso es necesario que miremos con más detalle cómo es que los novelistas, los relatos de la tradición oral han contribuido a la comprensión de nosotros mismos y la compleja naturaleza humana.

La narrativa, como forma de conocer y organizar es necesaria, por eso, vale la pena pensar en cómo construir un currículo que permita desde todos los grados de la instrucción escolar entrar en los relatos como fuente y medio de aprendizaje, pues de qué otra manera podemos hacer que nuestros niños y jóvenes se vinculen a la vida afectiva, cognoscitiva y construyan a través de su propia voz sentido. Gracias a esas tramas narrativas, pueden tener un lugar en el mundo, pueden decir desde su interior, quiénes son, qué sienten, por qué toman una acción y no otra, es decir, se sitúan como individuos. La ayuda acertada del maestro, es vital, pues brinda posibilidades y comprende que su labor no es meramente instrumental, pues no consiste solo en enseñar una técnica para construir buenos relatos, sino que va más allá: tiene que ver con la fuerza creadora de la palabra, el refinamiento de la racionalidad y la construcción de sujetos que acceden al estatuto de lo humano.

El lenguaje y la escuela

Este apartado tiene como propósito reflexionar y generar algunas preguntas acerca de cómo usamos el lenguaje en la escuela, cuál será el papel de las narraciones, cómo desde las aulas los docentes hacen posible el encuentro de cada alumno consigo mismo, con la cultura, con la vida.

Es indudable que el lenguaje nos permite formar redes intelectuales para comprender nuestra experiencia y la de los otros, nos ayuda a resolver problemas, lo empleamos para construir conocimiento⁽³⁹⁾, nos ofrece nuevos datos sobre nuestra vida personal, sobre los procesos sociales y sobre nuestra manera de actuar. Somos seres esencialmente sociales que adquirimos de los demás gran parte de lo que sabemos. En el nivel práctico de la vida cotidiana, el pensamiento individual y la comunicación interpersonal se tienen que integrar. Para hacer que nuestras ideas sean reales para las otras personas, tenemos que expresarlas mediante un tipo de representación simbólica. Es decir, empleamos el lenguaje para convertir el pensamiento individual en pensamiento y acciones colectivas.

A veces, estos elementos fundamentales se olvidan en el sistema escolar, ya que allí prevalece la preocupación más por llenar un programa o cumplir con el plan de estudios del grado o conjunto de grados a cargo, sin tener en cuenta las múltiples relaciones que como seres humanos establecemos con el lenguaje, con la palabra, con la escritura y la lectura como prácticas sociales. Esta práctica desarticulada y aislada hace que el campo de acción del lenguaje se restrinja considerablemente, precisamente porque no hay un reconocimiento de sus implicaciones en la construcción del sujeto. Por eso, en estas líneas – parafraseando a Pedro Salinas– quisiera presentar un defensa del lenguaje, de sus implicaciones y por supuesto, del papel que debe jugar en la escuela.

(39) El conocimiento entendido no solo como la información contenida en el cerebro de un individuo, sino como la suma de lo que las personas saben, los recursos compartidos a disposición de una comunidad o sociedad.

Es indudable que la concepción que tengamos los maestros sobre lenguaje influye directamente en la práctica pedagógica. En este marco, se estructura una propuesta teórica para comprender el lenguaje en sus múltiples dimensiones y relaciones, asumiéndolo desde una perspectiva interdisciplinaria y más holística. De acuerdo con esta orientación, es necesario revisar varios aspectos: el primero, las relaciones entre lenguaje y pensamiento; el segundo, las relaciones existentes entre lenguaje y sociedad e individuo; el tercero, las funciones que cumple y, finalmente, algunas reflexiones sobre la importancia de comprender cómo una concepción amplia del lenguaje influye y cambia las prácticas que desarrolla la escuela.

Lenguaje, sociedad, individuo

Es difícil imaginar cómo podría existir la vida social humana sin el lenguaje. Como ya lo he señalado, la aparición del lenguaje en la historia de nuestra especie hizo posible la interpretación de la realidad, la conformación de grupos, la formación de la cultura, es decir, la existencia social. El lenguaje nos proporcionó una ventaja evolutiva fundamental sobre los otros animales: la capacidad de construirnos con el Otro y formar nuestra identidad a través de él. Somos humanos, precisamente porque creamos nuestra identidad en el constante intercambio e interacción con los otros.

Salinas plantea cómo el lenguaje aparece en primera instancia, para explicarse la realidad. Al respecto dice:

El mundo exterior se extiende ante él [el niño], todo confuso, como amontonamiento de heterogeneidades, de formas variadas, indistinto, misterioso, indiscernible. Empieza a andar el niño por la vida como andaríamos nosotros por una vasta estancia a oscuras, en la que se guarda una gran copia de objetos, muebles, libros, estatuas. La vista no llega a percibir con exactitud ninguna cosa, yerra sobre el conjunto [...]. El niño, al nombrar, al perro, a la casa, a la flor convierte lo nebuloso en claro, lo indeciso en concreto. Y el instrumento de esa conversión es el lenguaje⁽⁴⁰⁾.

(40) Íbid. Salinas, *El Defensor*, p. 264.

Una vez el hombre se explica las cosas nombrándolas, constituye un mundo de signos y sentidos que intercambia con los otros para apropiarse y construir la realidad. Pero, las palabras construidas no tienen valor; no significan, si no hay alguien que las interprete. Las palabras son lo que los seres humanos acuerdan conjuntamente que signifiquen, se pueden crear nuevas palabras cuando hagan falta y se pueden combinar para expresar una variedad infinita de significados. Pues el lenguaje, como lo plantea Rodríguez, “nos permite compartir pensamientos sobre nuevas experiencias y organizar la vida en común como ninguna otra especie lo puede hacer”. Además como sistema de interacción permite establecer la comunicación con los demás seres humanos, “posibilitándole la construcción de vínculos, la apropiación de las pautas culturales, valores y demás formas de socialización inherentes al establecimiento de sus relaciones intersubjetivas”⁽⁴¹⁾.

La interacción es una forma de actuación social que supone reciprocidad, ya que está constituida por una serie de acciones en las que las personas se ven implicadas alternativa o simultáneamente como agentes. La acción, en este caso, implica un propósito o una intención de ejecutar un hacer, que puede considerarse exitoso si el resultado coincide con las intenciones de los actuarios.

¿Pero, cómo se realizan estas interacciones? Rodríguez plantea que se efectúan a través “de la producción de enunciados”, lo cual responde, a su vez, al dominio de ciertas condiciones de orden cognitivo y social. “Una interacción es adecuada y pertinente cuando los interlocutores comparten marcos de conocimiento y tienen conciencia de la presencia del otro, que es afectado por su intervención, dirigen intencionalmente sus actos de habla hacia la modificación mental o social del interlocutor. Igualmente, la interacción discursiva parte del reconocimiento de los marcos sociales, espaciales y temporales en los cuales se producen los

(41) María Elvira Rodríguez, *Formación, Interacción, Argumentación*, Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2002, p. 25.

discursos, las relaciones sociales que median entre los participantes (roles, funciones, posiciones jerárquicas y sociales), los requisitos sociales pertinentes para cada situación de comunicación (convenciones, reglas, deberes y derechos)”⁽⁴²⁾.

En consecuencia, la interacción discursiva se fundamenta en un principio dialógico en el que el oyente al percibir y comprender el significado de un discurso, simultáneamente toma con respecto a este una postura de respuesta: estar de acuerdo o en desacuerdo –ya sea total o parcialmente–, lo que hace que a su vez lo complete, lo aplique y lo prepare para una acción. En ese orden de ideas, cada vez que hablamos con alguien participamos en un proceso de colaboración en el que se negocian significados. Por eso, el lenguaje desempeña un papel fundamental en la construcción no sólo de sociedad, sino que, gracias a la interacción social mediada por el lenguaje, podemos pensar conjuntamente de manera constructiva y analítica.

El lenguaje y el individuo

El lenguaje no solo tiene injerencia en lo social, sino también en lo individual. Esta relación aparece de manera biunívoca: en la medida que el sujeto tiene conciencia y asume una posición reflexiva frente a sus actos, es capaz de poseerse a sí mismo expresando lo que lleva dentro, y esa expresión se cumple gracias al lenguaje; pero el proceso no termina allí, pues ese sujeto comprende y se comprende gracias a las interacciones sociales. Así construye el mundo. El lenguaje nos sirve como método de exploración interior, así hablemos con nosotros mismos o con los demás.

El lenguaje –y en especial la palabra– actuación e instrumento de poder; con él no solo nos informamos, sino que también prometemos, acusamos, defendemos, mentimos, negamos, ordenamos, persuadimos, comenzamos o terminamos guerras, e

(42) *Ibíd.* Rodríguez, p. 30.

incluso, rompemos corazones. El lenguaje se convierte en un arma en las batallas, en las luchas teóricas e ideológicas, pero también es el instrumento esencial en el proceso de la construcción de la conciencia y la metacognición.

La reflexión sobre los procesos de pensamiento y conocimiento permiten al sujeto crear conciencia a partir de hechos discursivos que tienen significados en un determinado contexto socio cultural. Cuando el sujeto sabe qué está aprendiendo, cómo construyó el conocimiento, hace reflexión sobre su propia actividad y puede mejorar la comprensión de la misma y generar procesos metacognitivos.

La acción educativa debe, por tanto, estar centrada en el dominio de esas formas discursivas que reflejan la construcción de la realidad permitiéndole al hombre desarrollar su capacidad de actuar significativamente en el universo de la palabra, con una conciencia discursiva que permita espacios de reflexión sobre cómo usa el lenguaje, cómo genera procesos lingüísticos y metalingüísticos, cómo aprender, en últimas, cómo apela al desarrollo de su conciencia para comprender las actividades que realiza con el lenguaje.

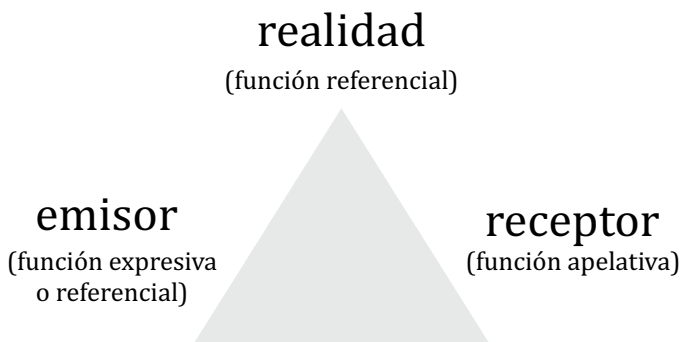
El lenguaje flexible, innovador y adaptable a todas las circunstancias, nos permite crear, compartir, considerar nuevas ideas, reflexionar conjuntamente sobre nuestras acciones y desarrollar conciencia sobre lo que hacemos con él. Para pisar y habitar la Tierra, para librarnos de la soledad, para pasar de la condición de ser infans a sujetos, necesitamos del lenguaje. En este sentido, es de manera indiscutible el instrumento más importante que tiene el hombre. Gracias a él los seres humanos nos hemos afirmado en el mundo y a la vez le hemos dado forma.

Las funciones del lenguaje

El establecimiento de las relaciones entre lenguaje, individuo, sociedad, pensamiento, nos lleva a conocer sus funciones y, por supuesto, nos conduce a reflexionar sobre el papel desempeña el

lenguaje en el quehacer humano. Este asunto ha sido objeto de reflexión desde los albores de la humanidad. El hombre se ha preocupado por descubrir qué funciones cumple el lenguaje, pues ha reconocido que cada individuo es un ser que interactúa consigo mismo y con los otros y, que es gracias a esta interacción que crea significación, resultado de su proceso cognoscitivo.

Los griegos iniciaron este análisis; es así como en el Cratilo, Platón consideró al lenguaje como un órgano para relacionar el uno, el otro y las cosas. Posteriormente, la lingüística se sirvió de estas primeras reflexiones para postular una relación triádica que se da entre: el uno, el otro y la realidad. Uno de los primeros que se interesó por explicar esta relación es Bühler: él considera que el lenguaje es como un organon que integra la relación entre emisor, receptor y la realidad. A cada elemento de la triada le asigna una función:



Más adelante, Hallyday en el marco del modelo semiótico social, propone agregar otro elemento a las relaciones existentes, pues para él es necesario tener en cuenta los valores contextuales que cada uno de los participantes ha construido como parte de su universo cognoscitivo. Este modelo identifica tres funciones que están presentes en todo acto comunicativo y en cualquier sistema simbólico que utilice el hombre:

. **La función ideativa** (informativa o referencial) permite al hombre construir su conocimiento del mundo real incluyendo la visión interior de su propia conciencia, creando así, su universo conceptual. Esta función le otorga al hombre la posibilidad de hablar del mundo y posicionarse ante él.

. **La función interpersonal** hace posible que el hombre establezca relaciones y desarrolle roles sociales que le permiten interactuar con los demás, desarrollando su personalidad.

. **La función textual** hace posible la realización del hombre, como ser creativo, capaz de producir procesos discursivos, dentro de situaciones y contextos compartidos por un destinatario. Los significados construidos en la función ideativa e interpersonal, se actualizan en la textual, bien se trate del emisor o del receptor.

Luis Ángel Baena hace una crítica a los modelos planteados por Hallyday pues para él, la función textual, no es propiamente una función, entendida esta como la utilización consciente del lenguaje con una finalidad específica. La función textual, lo que hace es darle forma a la ideacional y a la interpersonal, es decir, proporciona calidad de textura a los enunciados, en ese sentido, no es una función, sino una propiedad. Baena propone en lugar de la función textual, una función estética, pues en ella sí hay una utilización consciente del lenguaje. Y va más allá, sugiriendo que “la función esencial del lenguaje es la de significación, la de ser instrumento en el proceso de transformación de la experiencia humana de la Realidad objetiva, natural y social en sentido que circula como significado en las interacciones puestas en existencia por la comunicación y claro, la de ser instrumento de la recreación del sentido de esa realidad con una finalidad estética”⁽⁴³⁾.

(43) Baena, Luis Ángel. *Estructura, funcionamiento y función*, (en Revista Lenguaje, n° 24, Universidad del Valle: Cali, 1996), 166.

De las muchas discusiones y propuestas que se han estudiado acerca de las funciones que cumple el lenguaje, se ha visto que este es usado fundamentalmente para:

. Transformar la experiencia humana de la realidad objetiva natural y social en sentido (Función cognitiva).

. Ser instrumento de interacción humana (Función interpersonal).

. La recreación de sentido de nuestra experiencia con una finalidad estética (Función estética).

Baena propone que estas tres funciones se envuelvan en una sola: la de la significación. "La función esencial del lenguaje es la de la

(44) *Ibid.*, p.164.

(45) *Ibid.* Salinas, p. 264.

La labor docente cobra especial importancia, pues si bien las palabras se llenan de significados nuevos en los intercambios en las jergas escolares, con el uso de nuevas tecnologías, también es evidente que nuestros alumnos han perdido su capacidad de referirse el mundo y usan palabras cajón para hacerlo. La maravilla de la creación y de la posesión de la realidad a través del hecho estético queda supeditada a la pobreza léxica y al dominio superficial del lenguaje. Por eso, la escuela debe actuar como antídoto y brindar desde sus espacios la posibilidad de encuentro y de reflexión, para que los alumnos no se queden en la repetición del conocimiento, sino que puedan renovarlo y crear nuevas formas de exploración del mundo y de su lengua.

Para lograrlo el valor de la pregunta es clave, los docentes también necesitamos renovar las formas de cuestionar, para que a su vez, se puedan abrir senderos distintos que engendren nuevas formas de comprensión del mundo.

La escuela: un lugar de encuentro

Si somos seres esencialmente sociales y comunicativos, que construimos con los demás gran parte de lo que sabemos y nuestras acciones están conformadas por nuestra necesidad de tratar con los argumentos, las demandas, las exigencias, las súplicas, las amenazas y las órdenes que intercambiamos con los demás, la pregunta que nos podemos hacer es: ¿de qué manera opera el lenguaje en la escuela? ¿cómo este espacio se convierte en un lugar de encuentro?

La respuesta tiene que ver precisamente con cómo utilizamos el lenguaje en la creación conjunta de conocimiento. En el nivel práctico de la vida cotidiana en la escuela, el pensamiento individual y la comunicación interpersonal se tienen que integrar para hacer que las ideas que tienen los alumnos sean reales para los demás. La forma de hacerlo es a través de las palabras o de alguna otra representación que esté atravesada por el lenguaje. Ahora bien, esas ideas tendrán algún impacto social en la medida que se pongan en práctica o comuniquen a los demás para que influyan en sus acciones. Es decir, se trata de mucho, para emplear el lenguaje para convertir el pensamiento individual en pensamientos y acciones colectivas.

Es evidente que el lenguaje está diseñado para hacer algo mucho más interesante que transmitir, con precisión, información de un cerebro a otro. El lenguaje “posibilita que los recursos mentales de varios individuos se combinen en una inteligencia colectiva y comunicadora que permite a los interesados comprender mejor el mundo e idear maneras prácticas de tratar con él”⁽⁴⁶⁾.

En esa comprensión del mundo, la escuela tiene un papel fundamental, es allí donde se debe generar un espíritu de foro, de negociación, de creación y recreación conjunta de los significados. Hablar del lenguaje en la escuela es imprescindible, porque como lo plantea Bruner: “en el núcleo de cualquier cambio social es posible encontrar transformaciones fundamentales de nuestras concepciones del conocimiento, del pensamiento y del aprendizaje cuya realización se ve impedida y distorsionada por el modo como empleamos el lenguaje al hablar acerca del mundo y de las actividades mentales mediante los seres humanos intentan enfrentarse a él”⁽⁴⁷⁾.

Esas transformaciones solo pueden darse si se modifican las concepciones del lenguaje que se tienen en la escuela. En primer lugar, porque el mismo medio de comunicación con que se realiza la

(46) Neil Mercer, *Palabras y mentes, Cómo usamos el lenguaje para pensar juntos*, (Barcelona: Paidós. 2000), 23.

(47) Jerome Bruner, *Acción, pensamiento y lenguaje*, (Madrid: Alianza, 1984), 197.

educación es el lenguaje, que nunca puede ser neutral, ya que en él se impone el punto de vista no sólo acerca del mundo al que se refiere, “sino también sobre el empleo de la mente con respecto a este mundo. El lenguaje impone necesariamente una perspectiva desde la que se ven las cosas y una postura hacia lo que se ve”⁽⁴⁸⁾.

En segundo lugar, porque en la escuela se constituye la cultura y en tercer lugar, porque el lenguaje permite la reflexión crítica y la toma de posición. En síntesis, el lenguaje permite al niño hacer suyo el conocimiento realizando esta apropiación en una comunidad que comparte su sentido de pertenecer a una cultura. De allí la importancia de compartir y participar de “la creación común de la cultura como tema escolar y como preparación adecuada para convertirse en un miembro de la sociedad adulta en la que sea capaz de vivir su vida⁽⁴⁹⁾. Por tanto, el lenguaje de la educación, “ha de ser una invitación a la reflexión y a la creación de cultura, debe expresar una postura y fomentar contrapropuestas, dejando un lugar en tal proceso para la reflexión y la metacognición”⁽⁵⁰⁾.

Solo entendiendo todas estas dimensiones, haremos una escuela más activa en donde el lenguaje recobre su función creadora, reflexionando sobre la perspectiva desde la cual miramos, sobre los elementos que este aporta la cultura. Sólo así, el niño puede apropiarse mejor de la realidad y el lenguaje, se convertirá en un instrumento privilegiado de significación y a su vez de transformación su experiencia humana y social. Los cambios que tanto anhelamos en nuestra sociedad se deben propiciar en la escuela, ya que “el lenguaje de la educación es el lenguaje de la creación de la cultura”⁽⁵¹⁾.

(48) *Ibíd.*, p.198.

(49) *Ibíd.*, p. 202.

(50) *Ibíd.*, p.204.

(51) *Ibíd.*, p. 208.

BIBLIOGRAFÍA

- Arturo Aurelio, *Obra poética completa*, Edición crítica, Rafael Humberto Moreno-Durán, coordinador. Madrid: Colección archivos, 2003.
- Bruner, Jerome. *Acción, pensamiento y lenguaje*, Madrid: Alianza Psicología. 1984.
- Bruner, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona: Gedisa. 1987.
- Bruner, Jerome. *La educación puerta de la cultura*, Madrid: Visor. 1997.
- Merced Neil. *Palabras y mentes*, Barcelona: Paidós. 2000.
- Baena, Luis Ángel. *Estructura, funcionamiento y función*, en Revista Lenguaje, n° 24, Cali: Universidad del Valle. 1996.
- Balbi, Juan. *La mente narrativa*, Argentina: Paidós. 2004.
- Betelheim, Bruno. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Grigalbo. 1977.
- Carretero Mario, *Introducción a la psicología cognitiva*, Aique: Buenos Aires.1998.
- Dufur Dany Robert. *Lettres sur la nature humaine à l'usage des survivants*. Paris: Calman- Lévi. 1999.
- Eco Umberto, *Seis paseos por los bosques narrativos*, Barcelona: Lumen, 1996.
- Mc Ewan Hunter y Egan Kieran. *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, Buenos Aires: Amorroutu ediciones. 1998.
- Kaufman Ana María y Rodríguez María Helena *¿Por qué los cuentos en la escuela?* Disponible on line:
<http://xa.yimg.com/kq/groups/17967937/1073312800/name/DocumentoNo9Porquecuentosenlaescuela.pdf>. 2005.
- Mercer, Neil. *Palabras y mentes, Cómo usamos el lenguaje para pensar juntos*, Barcelona: Paidós. 2000.
- Moreno, Sandra, Bravo, Jimena, González, Yojana, *El relato de ficción como instrumento para favorecer la formación de conceptos sociales entre niños de 10 y 12 años*, Bogotá, 2007
- Ospina William. *La lámpara maravillosa*. Bogotá: Mondadori. 2012.
- Paz, Octavio. *Libertad bajo palabra*, México: Fondo de Cultura Económica. 1968.
- Rodríguez María Elvira. *Formación, interacción, argumentación*, Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 2002.
- Rodríguez María Elvira y otros. *Pedagogía de Proyectos. Opción de cambio social*. Cuadernos de trabajo # 1 Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 2000.
- Salinas, Pedro. *El Defensor*, Bogotá: Editorial Norma. 1948.
- Vernant, Jean-Pierre. *Atravesar fronteras. Entre mito y política*. México: Fondo de Cultura Económica. 2008.

ÍNDICE

Introducción	1
La extraña especie la humana	4
Un hombre que narra para comprender y comprenderse	9
Dos maneras de construir la realidad	9
El Pensamiento paradigmático y el narrativo	11
El pensamiento narrativo y la cultura	15
Funciones del pensamiento narrativo	18
Universales de los relatos	22
El lenguaje y la escuela	28
Lenguaje, sociedad e individuo	29
Lenguaje e individuo	31
Funciones del lenguaje	32
La escuela: un lugar de encuentro	36

Cuadernos

EX-LIBRIS

5

El lenguaje y el hombre

por: Sandra Maritza Moreno Cardozo

“Es así como el lenguaje se inscribe en las páginas del tiempo para no abandonarnos nunca más. Desde las primeras huellas en las grutas de las cavernas, pasando por los manuscritos en tinta y las hojas tachadas que circulan por debajo de los pupitres, hasta las notas que aparecen en los ordenadores y celulares, nos señalan la necesidad imperante de decir, de contar cada búsqueda, cada hallazgo, cada invento, cada pregunta, cada certeza y cada duda, en un juego que no termina jamás, pues los relatos nos señalan verdades reveladas, pero también nos abren preguntas que nos conducen a pensar en lo indescifrable de lo real”

AGENDA
CULTURAL
GIMNASIO MODERNO



BIBLIOTECA
DE LOS FUNDADORES

ISBN: 978-958-99743-4-6



9 789589 974346